

Una mujer hermosa agrada á los sentidos;
una honrada interesa al corazon; la
primera es una alhaja; la segunda un
tesoro.

El Mischreto

DIRECTOR

RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL

LITERATURA Y ARTES—TEATRO Y MODAS

CASA EDITORA Y ADMINISTRACION

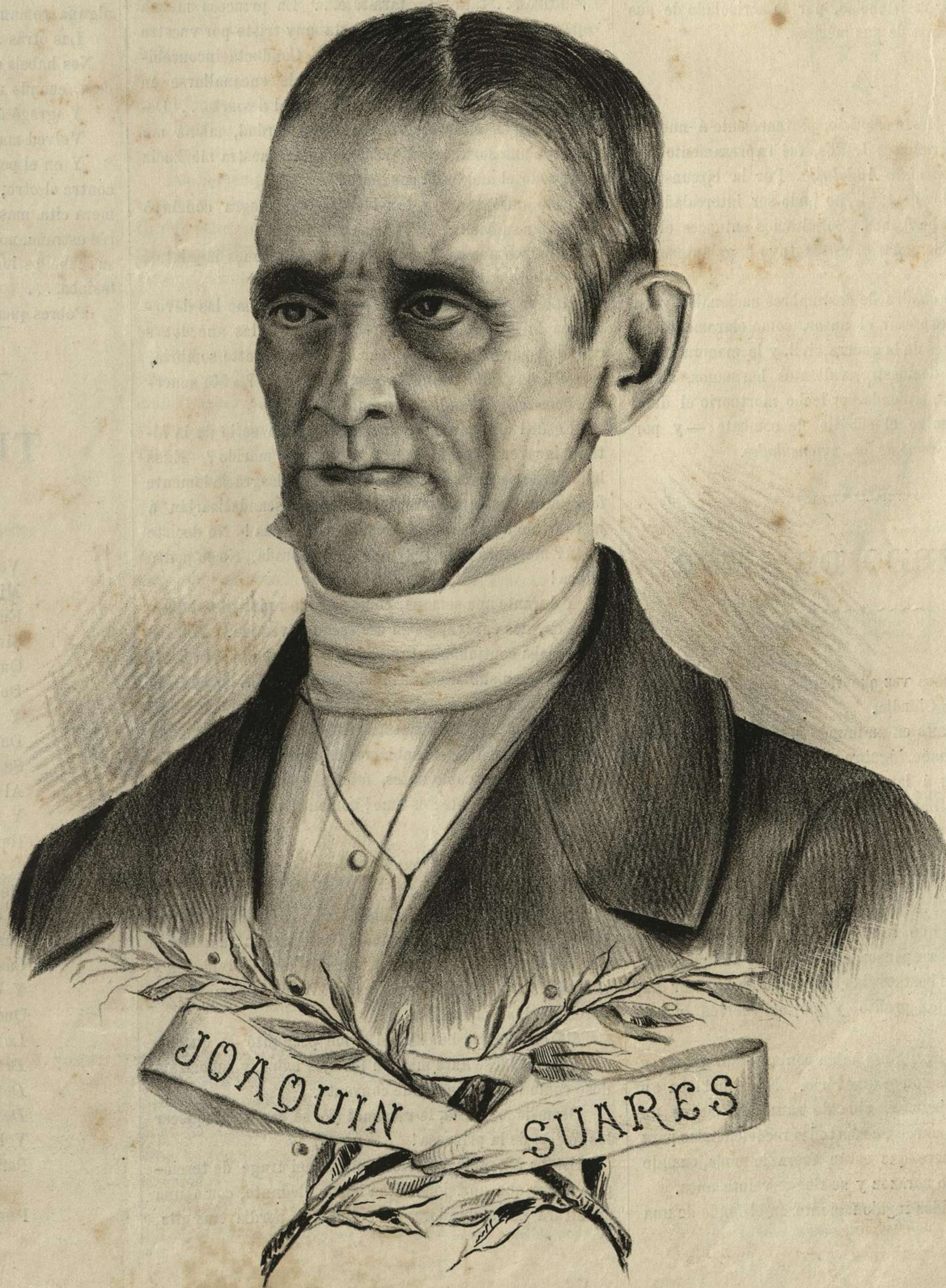
LITOGRAFIA GODEL—Calle Cerrito, N.º 231

Año II

Montevideo, Marzo 22 de 1885

Núm. 42

SUSCRICION: . *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10 \$
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta
todos los días hábiles de 9 á 11 a. m.

EL ADMINISTRADOR.

NUESTROS GRABADOS

JOAQUIN SUARES. — Pocos hombres habrán indudablemente en nuestro país, que hayan llevado su honorabilidad á mas alto nivel que el distinguido ciudadano, cuyo retrato engalana hoy nuestro periódico.

Su biografía se condensa en breves líneas. Llegó á ocupar los mas elevados puestos públicos é hizo todo el bien que pudo á su patria. Afiliado por tradicion y por convicciones al partido colorado, sacrificó por él toda su fortuna; — y cuando la muerte dobló para siempre al venerable anciano, — mas grande en médio de su extremada pobreza, — fué un sentimiento unánime el que experimentaron tanto sus amigos como sus adversarios políticos, al rendirle el póstumo tributo que solo merecen los que no han sabido levantar resistencias, por lo acrisolado de sus virtudes y lo relevante de sus méritos.



¡REMEMBER! — Este esquiúo, perteneciente á nuestro apreciable amigo Francisco J. Ros, fué expresamente delineado para el *Montevideo-Andalucia*. Por la circunstancia de haber llegado algo tarde, no pudo ser intercalado en el periódico de que hablamos. Solicitamos entonces el dibujo para nuestro Semanario, y Ros tuvo la galanteria de concederlo.

Es un verdadero cuadro de costumbres nacionales, y en el se ha propuesto espresar el autor, como claramente se adivina, los horrores de la guerra civil, y la manera como sucumbian muchos de nuestros valientes hermanos, aislados en las cuchillas, teniendo por lecho mortuorio el duro suelo; — por fiel amigo el caballo de combate; — y por funerario coro el *silencio de las inmensidades*.

RECUERDO DE AMOR



... Era la primera vez que íbamos á la pequeña reunion de la princesa Claudia.

Verdaderos débuts en un mundo desconocido, solemne, encorbatado, enfrenado, lúgubre, donde los retratos de antepasados colgados á las ensambladuras, parecían mas vivos que los familiares de la casa, donde el fastidio, el fastidio pesado de las habitaciones cerradas, caía como una bruma adormecedora de los techos envejecidos.

Habíamos esperado meses y meses; hubiéramos esperado hasta el fin de los siglos antes de aceptar las sempiternas invitaciones que se sucedían cada semana, en el mismo dia, como los responsos monótonos de una plegaria. ¡Para que perder en bostezos las buenas horas de amor que pasan tan pronto, tan pronto y que no vuelven nunca mas!

Después, mi mujercita me habia contado este mundo y el otro sobre aquel salon sexagenario. No se hablaba en él sino de obras piadosas, vida de santos, milagros de nuestro señora de Lourdes, cosas todas recomendadas para ganar el Paraiso, pero que están fuera de moda, cuando uno se adora á pleno corazon y se tienen veinte años.

Y los dos, hundidos regalonamente en el fondo de una

butaca, entorpecidos por las tibieces penetrantes de un fuego que resplandecía en la chimenea, nos burlábamos sin el menor respeto de las canónicas chochas, de las pelucas seniles y hasta de aquella buena princesa, tan buena, sin embargo!

Si la señora no me besa, le decia yo, algunas veces, atrayendo su bonita cabeza rúbia sobre mis lábios, la conduciré el mártres á casa de la princesa!

Entonces, me miraba con un aire tan incrédulo, haciendo una mueca tan picarezaicamente pillastrona, sin responder una sola palabra, que estallabamos de risa al mismo tiempo, pero con una risa loca, cuyas notas vibrantes llenaban de alegría nuestra cámara silenciosa.



Fué necesario sin embargo decidirse — una noche — á tragar la taza de té tradicional, y las homilias virtuosas del Mártres. Mi suegra no aflojaba. Sus cartas se seguían, indignadas, interminables, repitiendo siempre la misma cancion.

— Mi adorable cómplice, ya no las abria siquiera.

— Otro sermón de mamá, exclamaba! y lentamente, como si hubiera recitado una leccion cien veces aprendida, murmuraba: esto lo sabemos de memoria, ¿no es cierto?

No comprenderé nunca que vuestro marido os aparte así poco á poco de los mejores y mas antiguos amigos de nuestra familia... tara-tatá, tara-tatá...

¿Son esos los principios que he tenido el trabajo de inculcaros... tara-tatá, tara-tatá... La princesa misma espera todavía vuestra visita, esta muy triste por vuestro desaire, me lo ha hecho saber... Conducta inconcebible... Frutos del siglo... Mas vale encanallarse en correr los pequeños teatros. Predica en el desierto... Deber cumplido, etc., etc., Amen! En verdad, mamá me recuerda una sonata de Haydée, que mi maestra me hacia tocar todo el año en el convento!

Esto duró tanto y tan bien que mi suegra concluyó por ganar su causa.

Y fueron nuevas historias, recomendaciones inquietas, consejos de quince líneas.

Hablar timidamente, casi en voz baja, como las devotas en la iglesia, escuchar religiosamente las anécdotas contadas por la princesa, enarbolar una toilette sombría, cerrada, una toilette de cuaresma, que se yo? Me acuerdo sobre todo del post scriptum.

Es útil agregaros, mi querida hija, que seria de la última inconveniencia el tutear á vuestro marido? Esos hábitos de pequeña burguesa que os son desgraciadamente familiares desde vuestro matrimonio, escandalizarían á justo título á todos los amigos de la princesa! No decirte de tú? murmuró inmediatamente mi adorada. No lo podré nunca!

Y durante una semana, como para la repeticion de una comedia, nos ensayamos en ese fuego divertido. Ella se equivocaba continuamente, y el «vos» adquiría un sonido extraño en su boca golosa de ternuras. Los criados no comprendían nada de esto, y debían comentar entre sí, inquietamente, aquella metamórfosis repentina. Cuando llegó el famoso Mártres, sabíamos casi nuestro papel. La adora no reía ya como antes, á cada «vos» y nos decíamos muy gravemente: os amo! como si tuviéramos treinta años de casados!



La toilette fué fácil de encontrar. Se tiene siempre en un rincón de la alcoba, uno de esos trages fúnebres y entristecedores que duermen apasiblemente, olvidados y desdenados. Se deslizan del canastillo en la sombra polvorosa de los armarios...

Me encuentras bonita así? me preguntó la querida alma, curvándose ante mí, con los ojos bajos, y ruborizándose como una escapada de convento.

Demasiado bonita, le respondí yó, se van á enloquecer los fósiles de la princesa!

Estaba adorable, en efecto, con aquel trage de terciopelo negro que aprisionaba su busto elegante, como una envoltura deslumbradora, y cuya cola se perdía tras ella,

en un misterioso surco, como para prestarle un vago pudor encantado. Su delicado perfil de reina parecia mas rosa y mas rubio en aquel cuadro tenebroso, de reflejos apagados. Y los brazaletes resplandecían sobre sus guantes de un largo caprichoso, como anillos de bailarina sagrada...

En el recogimiento sombrío del salon adormecido, ella arrojó al entrar, algo como un resplandor de hada. Las conversaciones se interrumpieron. Los viejos movieron la cabeza, y no encontraban ya sus frases. Las viudas se ponían melancólicas y soñaban con su juventud.

La princesa estuvo encantadora. Hubiérase dicho que queria reavivar su fuego con el de nuestra juventud feliz é indolente. Narraba su pasado, sus ensueños, los que habia batido sus alas, y aquellos de que sufría aún como de una herida mal curada.

Nos preguntaba con curiosidades de abuela, que acoje todo con su buena sonrisa y nuestra presencia, como por el golpe de una varita mágica, habia resucitado aquellos fantasmas partidos en dos. Ya no se hablaba de Enciclicas ni del Sagrado Corazon.

Se chocheaba sobre amor, preciosamente, galantemente como en una callejuela de marquesa en el siglo XVIII. Y era tan tierno, tan estravagante oír todas aquellas voces, sonando como armonías falsas, que mi bella adorada, olvidando su papel y sus lecciones, me tuteó, se ruborizó, se interrumpió, recomenzó y representó la mas divertida comedia de Tu y de Vos, que se puede imaginar.

La princesa sonreía al escucharla, como si hubiera oído alguna romanza balanceadora, impregnada de ternuras.

Las otras sonreían sin comprender porqué.

Nos habeis curado, mis queridos hijos! nos dijo la princesa, cuando nos íbamos á separar.

Y agregó á media voz:

Volved mas á menudo; es tan bueno ver amarse!

Y en el pequeño coupé en que nos estrechamos el uno contra el otro, conmovidos como dos escolares en su primera cita, mas enamorados aún que antes de aquella soiree estraña, nos tomamos las manos é imprimí entonces en sus cabellos locuelos, el beso prolongado que tanto la extasiaba...

Pobres queridos recuerdos!

MORA.

TU RETRATO

Voy á contestar tu carta
Mi querido Timoteo...
Empezaré por decirte
Sin andarme con rodeos,
Que á pesar de tu *vis* cómica,
De tu espíritu travieso,
Y tus chistes acerados
De circunstancia en momentos,
Se te quemaron los libros
Al hablar de tu diseño,
Y no obstante ser muy *blanco*
Has hecho cosa de *negro*.

Me parece que exajeras
Y de un modo que dá miedo,
Cuando dices que al mirarlo
Casi te quedaste tuerto,
Y que si yo no indicase
Que era tu retrato aquello,
Lo tuvieras por fiel copia
Desde la garganta al pelo,
De un pájaro, de una fiera
De un chimpancé ó un jamelgo,
Y hasta si quiero, de un hombre,
Pero nó de Timoteo.

Pues yo, sin ser diputado

Diré: — «lo contrario pienso»;
Y muchos que te conocen
Desde cerca y desde lejos,
Por detrás y por delante
Y desde el pie hasta el cabello,
Están conmigo contestes
En que si no es el diseño
Idéntico á tu figura
Como huevo lo es á huevo, —
Es notable el parecido
Y eso basta, Timoteo.

De seguro que hace mucho
No te miras al espejo,
Ni es idolo que veneras
Ese Dios del bello sexo;
O no eres fisonomista,
O estás cegato en extremo,
Cuando maldices á Fléurquin
Que hizo un retrato tan bueno, —
Y á mi pobre dibujante
Que tu espíritu travieso
Parangonar hoy pretende
Con el pintor del conejo.

No exajeres de tal suerte
Mi querido Timoteo...
¡Tienes tantísimas cosas
En que lucir tu gracejo!...
¿A qué esas comparaciones
Que lo dejan á uno seco?...
¿No pudiera á mí ocurrirme
Siguiendo en ese terreno,
Que si no son parecidos
Un chimpancé y un jamego,
Es igual ineducado
A descortés con exceso?...

Para nada tuve en cuenta
Al dar tu retrato al pueblo,
Que pudieras halagarme
Brindándome en prosa ó verso,
Las mas espresivas gracias
Por mi delicado obsequio.
Juzgué un acto de justicia
Rendir tributo á tus méritos,
A tu carácter como hombre
Y á tu preclaro talento...
Por eso estampé tu imagen...
Lo que digas... me dá un bledo.

Con mi deber solo cumplo
Y de ello estoy satisfecho.
¿Hoy me haces una caricia?
— Te contesto con un beso.
Amor con amor se paga
Dice un antiguo proverbio,
Y yo soy enamorado.
Y bien pronto me enternezco.
Pero estoy hablando largo
Sin ser de ningún Congreso.
Adios!... Hasta muy en breve...
Tu siempre amigo

INDISCRETO.

Es cierto que el Presidente
Se ha borrado á *El Indiscreto*;
Mas como una golondrina
No hace verano, mi negro;
Ni el hecho tiene importancia,
Ni su curso el Universo
Suspende por las regiones
De los espácios etéreos; —
Y ni el mar cambia de rumbo,
Ni la tierra abre su seno, —
Todo queda reducido
A que haya un suscriptor ménos.

EL MILONGUERO

(TIPO QUE SE VÁ)

A mi querido amigo Charles Carrière, colaborador artístico y traductor de EL INDISCRETO

El *milonguero* es bien conocido en las Repúblicas del Plata; hay en él algo del *payador*, admirablemente descrito por Ascasubi, el poeta gaucho, con la diferencia que el segundo nombre se dá á quien improvisa al compás de la guitarra, desde la entusiasta canción patriótica que electriza, hasta el sentimental *triste* que conmueve; y el primero, al cultivador de un género especial y eminentemente compadron; puede decirse que uno forma el todo, en materia de improvisaciones, y el otro la parte.

Hay además otra distinción que hacer; el *payador* es el trovador de nuestras cuchillas, que tiene por escenario las *taperas* y pulperías de campaña, mientras que al *milonguero* se le halla mas en los centros de población. Los parajes en que se exhibe, son generalmente los cafetines de los suburbios ó casas de baile conocidas con el nombre de *Académias*, donde se reúne lo mas *escogido* de los compadres de baja estofa.

No se sabe con certeza donde se cantaron milongas por vez primera. Algunos aseguran que son originarias de los pueblitos de campaña, generalizándose despues en los departamentos y estendiéndose por último hasta la capital.

Pocos ejemplares de legítimos milongueros se encuentran ya en nuestra campaña; — la mayoría de los que se titulan tales, no son mas que imitadores rutinarios, ó cantan lo aprendido de memoria, careciendo de aquella inspiración descuidada de los primitivos, pero las mas de las veces original y graciosa. Entre los *puebleros* existen todavía algunos compadres de las *orillas*, que cantan milongas, y son, si se quiere, mas *instruidos*, porque improvisan sobre temas variados. El refinamiento de las costumbres concluirá por hacerlos desaparecer de su escena, y dentro de algunos años no quedarán mas que recuerdos de lo que fueron.

Se podrian hacer varias clasificaciones de las milongas, pero evitémoslo diciendo que las mas generales y aceptables son las *criollas*, como llamamos á las nuestras, y las *porteñas*, mas *quebrallonas* por la entonación especial del canto y el acentuado acompañamiento de bordonéos.

En campaña, el milonguero es bien recibido, aunque no tenga la popularidad del *payador*, ni se le vea tan amenudo como á éste. Cuando *cae al pago* uno de *larga fama*, tiene siempre auditorio numeroso, compuesto del gauchaje que de varias léguas á la redonda viene á escucharlo. Y nada mas divertido, en esas poéticas noches de verano de nuestra hermosa campaña, cuando brilla con toda esplendidez la argentina lámpara del espacio, que escuchar bajo la *enramada* el *milonguero de contra-punto*, entre dos *compadres* que en nada quieren desmerecer el uno del otro. Empieza uno improvisando sobre tema dado por el auditorio, ó á su elección, segun se haya convenido, y le *retruca* el otro tomando como principio de contestación, el último verso del contrario.

De ahí sigue una serie de *compadradas* que suele durar horas y horas, concluyendo al fin, cuando se halla agotado el ingenio de los cantores, por hablar de *bueyes perdidos*. A veces suspéndese el *milonguero*, pues de otro modo seria interminable. El legítimo orgullo del *milonguero* en estos casos, no es otro que el del *payador*. Consiste en salir vencedor en tales torneos, para dejar mejor sentada su fama en el *pago*, si es conocido; — y si es novel, para labrar su reputación de golpe, con uno de esos ruidosos triunfos que se comentan por muchos dias.

Citanse ejemplos de *payadores* que se han dado la muerte despues de éstas derrotas, para ellos vergonzosas.

Respecto á *milongueros*, no he oido decir que alguno lleva-se su *herrosa susceptibilidad* á tan violentos extremos. Cuando mas, rompieron sus guitarras por considerarse indignos de volverlas á pulsar, haciendo formal promesa de no tomar jamás los *instrumentos*, ni siquiera para templarlos.

Yo escucho siempre con agrado al *milonguero*, como he escuchado al *payador*. En ellos está encarnada esa poesía natural, y la inspiración ilumina por instantes la noche de sus cerebros, á la manera que un espléndido cometa la noche del mundo físico. Pero tengo el capricho de creer que las *milongas* solo deben ser oidas en el campo, pues allí tienen un sabor mas local, mas verdaderamente *criollo*, en toda la extensión de la palabra. Y si se quiere mas poesía, bajo la *enramada* por cuyos claros filtran los rayos de la luna, ó teniendo por única techumbre la azulada bóveda, en esos momentos de soledad y misterio en que la naturaleza reposa.

ATILA.

METAMÓRFOSIS



Este cuello moderado
Fué en su tiempo muy usado.



Signióle despues éste otro
Que puso al dandy en un potro.



Mucho el progreso cundió
Y éste alanceado se usó.



Cambió la moda, de un brinco,
En el año ochenta y cinco.



En el año ochenta y seis
Se usarán los que aquí veis.



Visto el hombre de perfil
Lucirá nariz gentil.



Y para el año noventa
No será este cuello afrenta.

LA TOCADORA DE ARPA

En tí escuché el lamento
Del ave enamorada
Que de sí dueño ausente
En el silencio de la selva exhala.

El lánguido murmullo
De la fuente y las áuras
Que en la hora de la tarde
Como suspiro entre las flores vaga.

El rumor del desierto. . .
La triste y tierna cántiga
Que en el torreón sombrío
Entona la cautiva solitaria.

Del infeliz proscrito
La despedida amarga,
Dejando sus amores
Para morir muy léjos de la patria! . . .

La voz de la inocencia
Que el corazón encanta;
El ruego de la madre
Por el hijo que corre á la batalla.

La promesa, el suspiro
De la mujer que se ama:
En la serena noche
El dulce acorde de gentil guitarra.

Tristezas y dulzuras,
Sollozos y plegarias,
En confusión sublime
Cruzaron como nubes por mi alma!

Y en mi letargo plácido
Me semejaste un hada,—
El genio de las musas
Arrullando al poeta en la desgracia.

Y un rayo de consuelo
Sentí que me inundaba,
Como entre ruinas tristes
La dulce lumbre de la luna pálida.

Y el mundo de recuerdos,
De muertas esperanzas
Que en su profundo seno
El corazón como reliquias guarda,

Todo se estremecía
Al sonido de tu arpa!
Y te aclamé llorando
Yo que creía no tener más lágrimas!

ANTONIO LAMBERTI.

NOTA HONROSA

El Sr. Godel ha recibido la siguiente, que publicamos con placer:

Montevideo, Marzo 13 de 1885.

Sr. D. Alfredo Godel.

Como miembro de la Comisión delegada de la Prensa de Montevideo, para la dirección y publicación del *Montevideo-Andalucía*, tenemos el honor de dirigirnos á Vd., para manifestarle el sentimiento de gratitud que la anima, por los desinteresados servicios que Vd. ha prestado á la obra de cuya realización estábamos encargados, poniendo á nuestra disposición todos los elementos de los notables talleres litográficos que están bajo la dirección de Vd.

El éxito del *Montevideo-Andalucía*, dependerá en gran parte de la belleza de su impresión, que es obra de Vd. y debe inspirarle la doble satisfacción del éxito artístico y del objeto filantrópico que le da origen.

Saludamos á Vd. con nuestra más distinguida consideración.

Carlos M. Ramírez -- Emilio R. Pesce --
José Mellado -- Juan Zorrilla de San
Martín -- Leon Strauss.

LILA

¡Qué hermosa es Lila! . . . A sus azules ojos
Robó su luz el alba
Y por eso es tan pura y tan brillante
Su angelical mirada. . .

Como fresco jazmín de primavera
Es su mejilla pálida. . .

Heredó de la Venus de Praxitiles
La frente soberana.

Su sonrisa, su encanto voluptuoso
Le cedieron las Gracias
Y un ángel colocó del sentimiento
La poesía en su alma. . .

Es tan tierna su voz como las notas
Desprendidas del arpa
De Bécquer, que cedióla su armonía,
Sus dulcidas palabras.

El poeta con notas melodiosas
Su hermosura nos canta,
Y porque és en verdad ángel divino,
«Ángel» también la llama.

Yo que la ví cruzar por mi sendero
Cual visión de esperanza,
Deponer á sus piés, amante ansioso,
Perfumes y plegarias. . .

Y aunque sé que jamás ha de ser mía
Su imagen adorada,
Aunque sé que jamás al amor mío
Se entreabrirá su alma.

Dejad que en el recuerdo me deleite
Que mi memoria inflama. . .
Dejad que llame á Lila en mis ensueños. . .
Dejad que á sus piés caiga! . .

JUAN C. NOSIGLIA.

Febrero, 1885.

MISCELANEA

Puntos de venta del «Montevideo-Andalucía»

Calle del 25 de Mayo

Peluquería Fashionable—Peluquería del Siglo XIX—
Sastrería del Profeta—Bazar Hong-Kong—Confitería de
Crespo—Randon y Calmet—Casa de Cateura—Confitería
Narizano—Librería de Barreiro y Ramos—Casa Galli y
Ca.—Imprenta de *La Española*—Casa de Vanrell—Sastre-
ría Pouyenne—Cigarrería Constitucional—Cigarrería «La
Aroma».

Calle del Rincón

Imprenta de *La Colonia Española*—Librería Ibarra—
Tienda Montevideana—Mariano Royo—Librería Loedel.

Calle del Sarandí

Tienda de Challe y Gorlier—Librería Radici—Bazar
Maveroff—Bazar Costa—Telmo Pérez—Bazar de Ara-
das—Liga Industrial—Librería Behrens—Librería Mo-
derna.

Calle de Cámaras

Tienda Inglesa—Bazar de Federico Costa.

Calle 18 de Julio

Joyería de Rosello—Librería de Cuspineira—Farma-
cia Carreras y Manetti—Bazar Mariano Royo—Bazar
Antonio Rubio—Librería del Ateneo—Joya Literaria—
Almacén Vallarino—Librería Universal—Club Español.

Calle Ituzaingó

Hipólito García.

Calle Solís

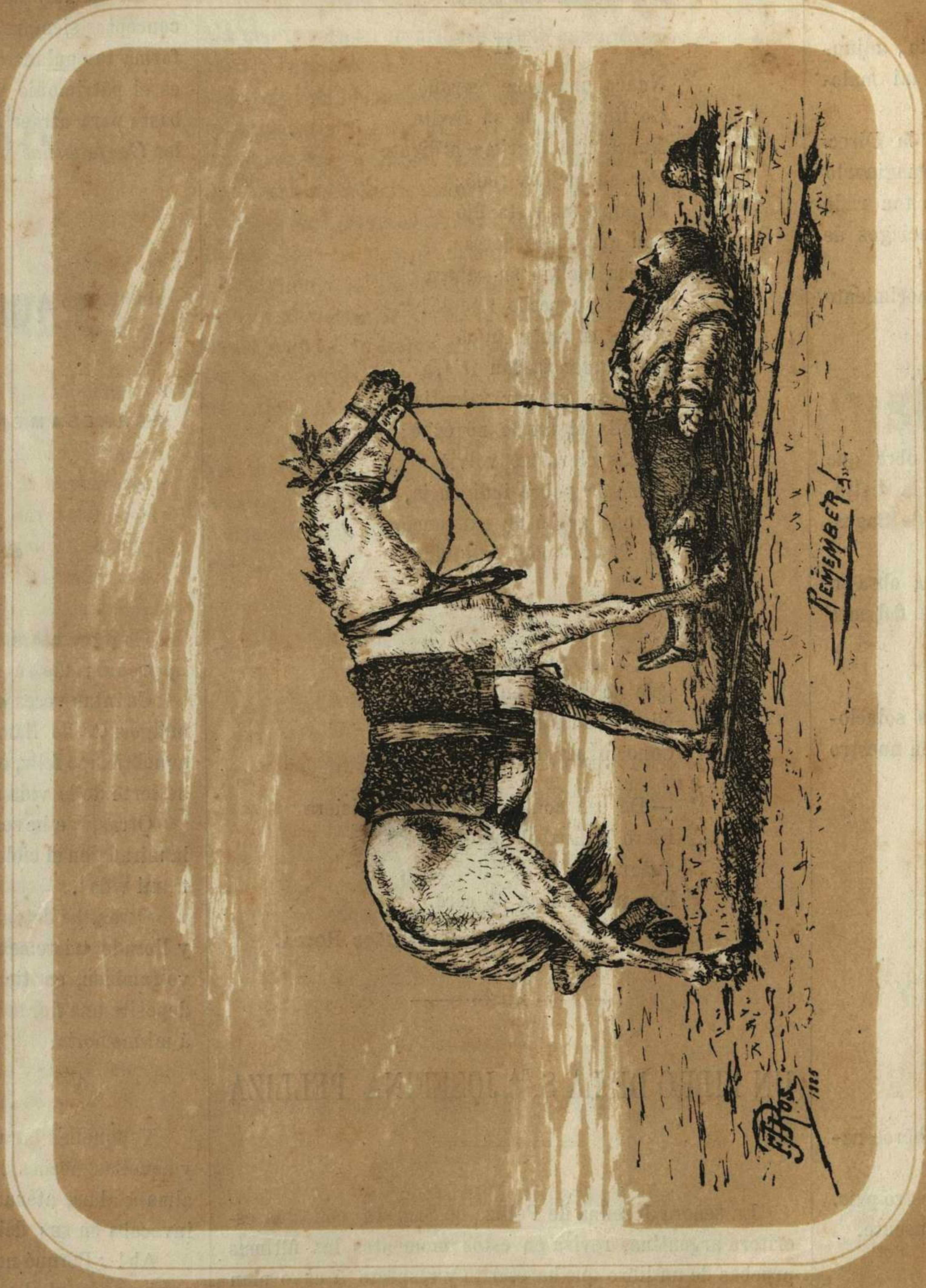
Sala de Comercio—Hotel Oriental.

Calle del Uruguay

Mariano Solé.

Calle Ibiruy

Centro Gallego.



REMEMBER

1888

Calle del Cerrito

Alfredo Godel—Hipólito Garcia—Club Católico.

Calle del Cerro

La Ciudad de Lóndres de Baridon, Langaron y Ca.

Cordon

Sastreria de Garabelli é hijo.

Publicamos en seguida una carta que hemos tenido el gusto de recibir de Canelones, del venerable anciano, padre de Francisco Lavandeira:

Señor D. Ricardo Sanchez, Director de *El Indiscreto*.

Canelones, Marzo 18 de 1885.

Señor de mi aprecio:

Tuve el gusto de recibir su apreciable carta, adjuntándome una docena de retratos litográficos de mi malogrado hijo.

Cuanto agradezco á Vd. y á los señores de la Direccion de *El Indiscreto* ese recuerdo, solo puede imaginarlo el que, padre como yo, hay soportado un golpe tan rudo como el que esperiménté en aquellos dias aciagos de Enero del 75!

Quiera Vd. aceptar la gratitud y al reconocimiento de su muy atento amigo y amigo y S. S.

Sisto Lavandeira.

Publicamos en otro parage el sumario de la obra que en breve dará á luz nuestra futura colaboradora, la distinguida poetiza y escritora doña Josefina Pelliza de Sagasta, que hace honor á las letras argentinas.

Tendremos especial placer de ocuparnos de la obra en cuanto aparezca, que será seguramente á fines del mes que corre.

Nuestra suscritora *Isabel*, nos ha enviado las soluciones exactas de los juegos de ingenio publicados en nuestro número anterior.

Van en la seccion correspondiente.

ANAGRAMAS

- 1° Mazo del rengo.
- 2° Es calle azul de Malta.
- 3° Diga usted: Viena.
- 4° Ara! eximio mal.
- 5° Acuse juntas.
- 6° Sí, lucir paz.

Forma el primer anagrama, el nombre de un héroe nacional.

El segundo, el de una poetisa residente en nuestro país.

El tercero, el de un distinguido compatriota ausente.

El cuarto, el de un revolucionario.

El quinto, el de un ministro de Estado.

Y el sexto, el de otro héroe nacional.

AGONIA

Eterna noche en mí existir impera,
La noche del dolor, glacial y helada,
Donde nunca la luz de tu mirada
Veré brillar, de dicha mensajera.

La duda el alma me atormenta fiera,
La antorcha de mi amor está apagada
Y el antro de la tumba despiadada,
De mis despojos el banquete espera.

Acabó para mí toda alegría,
Mi corazón en lágrimas deshecho
Siente el frío mortal de la agonía.

La muerte de su presa está en acecho

Mañana, cuando asome el nuevo día,
Un cadáver habrá sobre mi lecho!

ADRIANO M. AGUIAR.

ERA UN GUERRERO...

I

Era un guerrero gentil
De extraordinaria bravura,
De una imponente figura,
De una mirada febril.

II

Nunca una nube empañó
La limpidéz de su frente,
Nunca una lágrima ardiente
Por su mejilla rodó;
Siempre su vista fijó
Con arrogante fiera,
Nunca inclinó su cabeza,
Jamás su pecho tembló!
Nunca el amor anidó
En existencia tan fría,
Y en su sin par valentía
Semilla el miedo no echó;
Jamás el rostro volvió
Hacia la pobre indigencia,
Cuando acabó su existencia
La Pátria infiel le olvidó!

III

—¿Y á ese guerrero valiente,
Que no figura en la historia
Ni de nadie en la memoria,
Conoció usted solamente?

—De ese hombre que frente hiciera
Fiero á Luzbel, arrogante,
Señor, yo fui el fabricante,
Era un muñeco de cera.

ALEJANDRO MAGARIÑOS ROCCA.

UN LIBRO DE LA S.^{RA} JOSEFINA PELLIZA

La señora Josefina de Pelliza de Sagasta, conocida escritora argentina, revisa en estos momentos las últimas pruebas de un libro que ha escrito y respecto á cuyo plan y alcance dará al lector idea, el sumario siguiente:

Primera parte — Dedicatoria, Profesion de fé, La mujer primitiva, La pareja del Eden, Barbárie, El Cristianismo, Ya no esclava, pupila, El hombre ama, La mujer espera, La caballería andante, La mujer se redime, La Hetaira en la edad media, Prostitucion y virtud. Progreso indefinido, La mujer en las ciencias, Celebridades, El fanatismo hace mártires, La mujer del siglo XIX, La creacion de la mujer, Su destino, Su redención moral, Antes que todo madre, La alborada del Cristianismo, Los derechos civiles, La mujer escluida de la política, La Emancipacion considerada como un absurdo, La ley recíproca, La mujer en el hogar, Similitud, Instrúyase, Ignálese al hombre, Causas principales de su ignorancia, La madre ilustrada, Su influencia en la familia, La nueva aurora, El ideal de la educacion, Su engrandecimiento por la ley, La mujer científica. La lengua nacional, La tierra propia antes que la estraña, El deber impuesto como ley, La mujer en la

religion, El secreto de la maternidad, La mujer á la moda, El galanteo, El lujo considerado como causa del desequilibrio del hogar, Solo la instruccion puede salvar el porvenir.

Segunda parte — EL LIBRO DE LAS MADRES — Dedicatoria, El cuadro de la maternidad, La madre debe criar por razones físicas y morales, El veneno trasmitido, El ama de crianza como debia ser fisiológicamente considerada, Causas de su degeneracion, Medios de alimentacion, Solo en un caso no debe criar la mujer madre, Observacion materna, Los males de la infancia, Una fiera, La intuicion por el amor, La traqueotomia, La práctica y la ciencia, Un solo médico, La madre infanticida considerada en estado de demencia impulsiva, La maternidad salva, La ventaja del gimnasio, La labor dental, La conveniencia de la lactancia, Los frutos del abandono, Higiene, La inconveniencia de las ligaduras, Reflexiones.

El nombre de la distinguida poetisa y escritora de conceptos siempre tocantes y profundos, espresados en la forma tan galana como armoniosa que la caracteriza y que es el patrimonio y el secreto de los artistas de la frase, basta para atraer una aureola de curiosidad alrededor de las *Conferencias* y del *Libro de las madres*.

PAGINAS CELESTES

(ESPRESAMENTE PARA EL INDISCRETO)

« Oh memoria! . . . ¿Eres un beneficio del cielo, ó un suplicio del infierno? . . .

LAMARTINE.

Cuántas veces *allá*, en el silencio de la noche plácida, he pronunciado tu nombre querido entre suspiros!

Cuántas veces *allá*, bajo el verde follaje de los árboles amigos, te he llamado con la voz de mi alma, como en aquel tiempo feliz, en que juntos atravesábamos el árido desierto de la vida apoyados el uno en el otro!

Otras, he me he sentado á orillas de la mar y he perdido la mirada en el cielo del poético Montevideo, pensando en tí, mi vida!

Otras, he detenido mis pasos ante una tumba olvidada, y llorado tristemente, al pensar que quizá mañana, repose yo tambien, en tierra estraña, sin que una mano amiga deposite una flor sobre mi sepultura, ni vierta una lágrima á mi memoria.

*
**

Y aquellas horas de felicidades pasadas á tu lado; y aquellas noches de confidencias íntimas, de coloquios de alma á alma, ateneaban mi corazón, que sollozante, te invocaba en sus delirios.

Ah! ¿Porqué no iluminabas con la luz de tus ojos, las sombras de mi alma?

Ah! ¿Porqué, en *extranjera* tierra, no llegaba hasta mí, el eco dulcísimo de tu acento, que me decia al oído despacio, muy despacio, como el eco de una caricia blanda: *Yo te amo?*

*
**

Y de regreso á la pátria, mi primer anhelo, ha sido visitar nuestra Eden ignorado; aquel jardincito, que, en las serenas noches de primavera, recorriamos juntos.

Todo estaba allí, como cuando me ausenté.

Los albos jazmines, las dalias, los rosales, las matas de violetas, que embriagaban mi alma con sus perfumes. Solo faltabas tú. Solo tú.

*
**

Mis ojos han acariciado todos aquellos objetos queridos, los he tocado, los he besado.

Y el ángel de la *Esperanza* rozó mi frente con sus

álas y volví á soñar, con aquel pasado risueño y placentero.

Y te llamé, con la voz de mi alma.
Y el silencio respondió, á mi doliente afán.
Existes? Amas? Te has olvidado de mí?
No quiero creerlo. No quiero pensarlo.
Quizá la *Fatalidad*, aparte tu rumbo del mio.

*
**

Llegarán hasta tí, estas hojas dispersas?
Lo ignoro.

No me arrepiento, de haberlas escrito, porque pienso con Bermúdez: *que recordar es vivir*.

Y yo vuelvo á vivir, al contemplar los objetos tan caros á mi corazón, porque ellos me recuerdan mi felicidad pasada.

MATILDE ELENA WILL.

Buenos Aires, Marzo 17 de 1885.

LA SEMANA

El Domingo pasado dióse comienzo al exámen de los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios, establecimiento que tantos beneficios presta á las clases menesterosas del país.

Era tal la aglomeración de gente, especialmente en la noche de ese día, que se hizo materialmente imposible el que pudiera penetrar al recinto en que debía celebrarse la ceremonia, éste *Indiscreto* cronista de la *Semana* mas *discreta* que se escribe en territorio uruguayo. La gente aglomerada en el vestibulo se codeaba primero, se estrujaba después, y por último, algo como un oleage de carne humana se volvía de pronto sobre algunos pocos rezagados, arremolinándolos en un flujo y reflujo constante. Y esto, sin que nadie pudiera entrar ni salir, soportando todo el peso de aquellos estrujones de *serpiente boa*, los que desgraciadamente habian quedado en el médio de aquella falange, que tenia mucho de macedónica en lo de no cejar en la lucha y por lo apretado y resistente.

Yo, que contemplaba todo esto desde un parage inaccesible y en terreno neutral, juzgué prudente retirarme sin intentar el asalto para lograr la entrada, puesto que ello era una verdadera obra de romanos, y no estaba dispuesto á dejarme *acariciar* de una manera tan *espresiva* por conseguirlo que he de ver dia más ó ménos, con toda comodidad. Esta es la causa por que no digo nada por ahora á mis lectoras, reservándome fresquito para el momento oportuno, en que hablaré de lo que venga á mano, que en estos tiempos en que todo el mundo habla de lo que no entiende, no hay que mostrarse tímido para adelantar opiniones y darse ínfulas de *autoridad* con *magistrales* juicios críticos.

La Corrida de Toros de regular para abajo. Uno que otro de los cornúpetos servian para la lidia, los demás compañeros, creo que á elegir, hubieron optado por la *vida pacífica* de la labor campestre, unidos al arado ó á las carretas de pasto. Esto de *vida pacífica* lo digo refiriéndome á las *garantías individuales* de que goza la raza bovina, cuando ha llegado á este periodo de transformación, pues no puede haber tranquilidad completa de *espíritu*, en animalitos que trabajan de sol á sol.

Pues dejando á un lado digresiones y yendo de nuevo al grano, diré que á pesar de la buena voluntad de los diestros, no se prestaron los toros para la lidia. *Punteret* estuvo brillantísimo en los suertes de capa, probando ser de fina escuela tauromáquica. En cambio estuvo pésimo en la muerte de los bichos, que le dieron un trabajo poco envidiable. El *Tato* dió un regular salto de la garrocha. Y al pobre *Mono Sábio*, que habia picado con bastante buena fé, lo estrelló un toro contra la barrera, lastimándose un pié en la caída. Quedó imposibilitado para volver á picar.

Para hoy se anuncian dos toros españoles. Veremos si son de ley ó si ha dejenado la heroica descendencia de los Veraguas y los Miuras.

Ha sido muy comentado el proceder del Presidente de la República, poniendo en libertad inmediata á casi todos los presos complicados en la última revuelta.

Unos, probablemente los mas *deslenguados*, dicen que es un *golpe de bombo* esa generosidad, que beneficia ante la opinion pública á nuestro primer magistrado; - otros, los que *talvez hablen de buena fé*, dicen que es una magnanimidad sin ejemplo en los anales de nuestra historia. Y yo digo que no pudiendo emitir juicio, me lo reservo; y que me concreto á oír, ver y callar, que es lo más lógico cuando los ánimos están exaltados y el *entusiasmo popular* se desborda.

Ya ni siquiera se casa la gente, lo que no deja de ser alarmante para un cronista semanal, que anda siempre á la pesca de noticias sociales, ya que le está vedado navegar á todo trapo en los turbulentos mares de la política militante y comentar asuntos que son el sabroso plato del día. Si de esta suerte seguimos, tendré tanto motivo para renegar de mi mala estrella, como aquel *reporter* de hechos sensacionales, que se desesperaba cuando no podia ofrecer al público unas cuantas páginas de esas que *chorrean* sangre y hacen poner pálido de emoción al lector. Pero no queda otro recurso que la conformidad; — á pesar de mi buen deseo, no puedo siempre ofrecer novedades á mis amables lectoras y en ciertos casos sale mi semana un poco *manca* de noticias que interesen. Pero casi prefiero que esto suceda, á tener que repetir lo que han dicho los diarios, que llevan una semana de ventaja para decir las cosas, que únicamente podria hacer pasar yo con un barniz vistoso, como ciertas píldoras que se doran para hacerlas tragar al paciente.

Y con esto, mis lectoras
Yo concluyo la semana,
Anhelando que en la próxima
Haya noticias sobradas;
Que se casen varias niñas
Que es mucho en tierra uruguayo,
Que tengan lugar dos bailes
Y haya fiestas y jaranas,
Que me dejen casi negro
Para poder relatarlas; —
Y en fin, que sobre de *todo*
Ya que hoy de todo nos *falta*.

INDISCRETO.

Solucion de los juegos de ingenio publicados en el número anterior.

DE LOS ANAGRAMAS

- 1º Daniel Muñoz
- 2º Napoleón primero.
- 3º Dardo Rocha, Julio A. Roca.

DE LAS CHARADAS

- 1ª Montevideo.
- 2ª Revista.
- 3ª Adela.

CHARADA PRIMERA

Primera es preposicion,
Segunda es parte de verbo,
Y es tercera, sin dudarlo,
Aquel espacio de tiempo,
En que el Sol, en su carrera
Sobre el horizonte vemos....
Para que llegues al *todo*,
No doy otros datos que éstos.

CHARADA SEGUNDA

Con mi *primera* asustan
A los muchachos;
Prima tercera llámase
Un Dios asiático;
Es *primera* y *segunda*
Animal manso,
Y mi *todo* siempre hace
El hombre bárbaro.

CHARADA TERCERA

Fué mi *todo*, nombre propio,
Célebre en la antigüedad;
Y el *todo*, nombre comun,
Cási es decir animal.

CHARADA CUARTA

Hay muchachas que son *todo*
En *prima dos* de mi novia,
Y que tienen *prima tres*
Y *cuarta* que me atolondran,
Porque indican claramente
La belleza de sus formas.

GEROGLIFICO

gusto gusto gusto



Plaza de Toros

EN LA

VILLA DE LA UNION

NUEVA EMPRESA DE COMPROMISO PARA LA CUADRILLA

El Domingo 22 de Marzo

Con permiso de la autoridad y si el tiempo lo permite. Última gran corrida de la temporada, en la que tomará la alternativa el simpático diestro sobresaliente Antonio Flores, á quien se la dará el 1er. espada y Director de la cuadrilla don Vicente Garcia (a) Villaverde, cediéndole el primer toro de la corrida, como es de costumbre en estos casos.

Se lidiarán dos *Toros Españoles* que ocuparán el 3ro, y 5to. lugar en el orden de lidia, de la ganadería del señor D. José Antonio Carrasco del Colmenar Viejo, y cuatro toros del país de las mejores ganaderías.

NOMBRES DE LOS TOROS

1.º Saleroso — 2.º Temerario — 3.º Caramelo (español)
4.º Fierabras — 5.º Jardinero (español) — 6.º Pelmazo.
RESERVA — 7.º Fogoso — 8.º Relámpago — 9.º Ligerito — 10 Conclusion.

Después de los toros de muerte, se largarán dos becerras para ser lidiadas por los jóvenes que deseen bajar á la plaza á torearlos.

A las 2 y media en punto.

